

El extremo derecha



El que la conciencia de clase a la que pertenecemos, o sea los obreretes, no está a un nivel muy progre que digamos, es algo que está bastante claro, digo yo.

Pero existe un extremo derecha dentro del equipo que forman los obreretes, y parece que sólo está para j...

Explicaré la jugada. Si se recogen firmas para pedir un aumento de pe-las, él va y no firma, pero a la hora de cobrar, el primero. Si se hace una hora de paro, pues no

para, porque, claro, esa hora nadie se la va a pagar. Por otra parte, siempre está dispuesto a hacer cuantas horas extras le pidan. Y en el caso reciente de que los compañeros se unan para pedir aumento del precio de dichas horas, él se une... pero con los jefes, para hacerles saber que está dispuesto a seguir haciendo horas al precio que sea.

A la hora del bocadillo, el tal maromo no hace corro con los demás compañeros. Tampoco sabe lo

que es un cine ni un teatro y no compra ni el diario deportivo, que ya es decir. Sólo piensa en el ahorro, pues el pobrecillo sólo piensa en lo poco que gana trabajando once o catorce horas diarias, más los sábados. También cobra un retiro de no sé qué momio que tuvo hace tiempo.

¡Ah!, mientras esto ocurre, en España nos vamos a pasos de gigante hacia el millón de parados.

EL OBRERETE

LA LIBERACION de la MUJER

¡Qué duda cabe que un gran número de nosotros, los españoles, para lo único que hasta ahora hemos considerado a la mujer es sólo para el des-canso del guerrero!

Nuestra compañera sumisa, tranquila y callada; sin duda al actuar de tal forma tendríamos que buscar orígenes muy re-motos, pero esto en modo alguno nos resta parte de nuestra desidia y falta de voluntad para darle esa liberación que ahora nos reclama.

Después de su tan traído y llevado año de la mujer, ¿qué es lo que han conseguido? Prácticamente nada, el claustro, las rejas y cadenas de esta sociedad. Las tenemos en nuestro poder nosotros los hombres, el machismo; y tenemos que abrir-

las, tenemos que darles nuestras mismas oportunidades en todas las esferas, tenemos que obligar a las más reacias a incorporarse a esa liberación, tenemos que darles oportunidades políticas, laborales; en suma, de lucha.

Empezar no es fácil, pero tenemos que des-achar esto tan nuestro de decir: «Para qué le voy a explicar tal cosa si no la entiende». Tenemos una

demostración palpable de que se pueden poner a la altura de las circunstancias; recordemos a las de Motor Ibérica, de qué forma dieron fuerza moral a sus maridos, con su encierro y su lucha. Para esto, sólo bastó explicarles sus problemas, que en realidad son los problemas de todos.

ANTONIO ORTEGA
(Parets)

